

# 10 LA SEMANA 10 CÉNTI- MOS. ILUSTRADA CÉNTI- MOS.



Año II.

Madrid 28 de Marzo de 1908.

Núm. 48.



Ayuntamiento de Madrid



# La Semana Ilustrada

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Madrid.

Año, 5 pesetas.—Semestre, 3.—Trimestre, 1,50.

10 CÉNTIMOS—Número suelto—10 CÉNTIMOS

## MARZO

Domingo.....	1	8	15	22	29
Lunes.....	2	9	16	23	30
Martes.....	3	10	17	24	31
Miércoles.....	4	11	18	25	—
Jueves.....	5	12	19	26	—
Viernes.....	6	13	20	27	—
LA SEMANA ILUSTRADA.	7	14	21	28	—

## HABLANDO CON JUAN RULL

La causa Rull despierta excepcional interés en toda España. La enormidad del delito que se juzga; la importancia social y política de algunos testigos; la esperanza de que Juan Rull hará importantes revelaciones; las responsabilidades que de ellas pueden derivarse; las gravísimas penas pedidas para los acusados; las bombas recientemente estalladas y la circunstancia de que sea el Jurado, en vez del Tribunal de Derecho, quien juzgue a los procesados, todo eso hace que el sensacional proceso haya adquirido un relieve extraordinario.

### Un «Tayllerand» fracasado.

Su principal figura, Juan Rull, es un «caso» digno de ser estudiado. El actual titular de cinco penas de muerte es inteligente y verboso, sutil, prudente, voluntarioso y ambicioso. De permitírsele sus estudios y sus medios, hubiera hecho un excelente diplomático. Reúne todas las condiciones exigidas en la carrera, todas, menos la cultura necesaria. Mirada sin prevención, su fisonomía predispone en su favor. Sus ojos son de los que atraen y cautivan. Habla con soltura, empleando términos sucesivamente triviales y escogidos. Menea la ironía como el propio Benavente. Sus modales tienen cierta distinción. Nada en su aspecto revela al temible terrorista. Unicamente sus palabras descubren al cínico. Estas, mejor que todas mis apreciaciones, darán la clave del personaje. A continuación extracto las tres entrevistas que tomé a este Maquiavelo de cuartelillo.

### «Aún no he leído la Prensa».

Fué la primera frase que me colocó cuando se le puso en comunicación. Detenido el 7 de Julio por orden de D. Angel Ossorio y Gallardo, su incomunicación duró hasta el 16 de Septiembre de 1907. Después de 13 semanas de soliloquio, cualquier otro sujeto hubiera hablado por el solo placer de hacerlo. Juan Rull procedió de distinto modo:

«Salgo de la celda, y todavía no tengo opinión formada. Necesito hacérmela. Para ello debo enterarme antes de cuanto la Prensa ha dicho de Juan Rull. Esto requerirá de tres a cuatro días. Durante ese tiempo estudiaré el asunto... Sé que algunos peñados me han presentado como un ser fantástico, narrador de cuentos tartaricos; ¡es muy sabroso!... Cuando tenga formado mi criterio, diré detalladamente cuanto hay sobre el particular. La verdad debe decirse por entero, y no a medias. En cuanto haya leído

la Prensa, la diré. Venga usted a verme y tendrá materia para unos cuantos artículos muy divertidos... Pero, repito, antes tengo que leer la Prensa».

Le hice observar que cuando se quiere decir la verdad—toda la verdad—no hace falta troquelarla en lo que otros puedan haber dicho. Me contestó:

«Es que para rectificar errores preciso conocerlos... Por eso quiero leer antes la Prensa, para saber de qué se me acusa en concreto. Después hablaré».

No obstante accedió a contestar a algunas preguntas. Sobre las tareas que se le habían encomendado, expuso:

«El gobernador civil (el señor duque de Bivona) me encargó que hiciese todo lo posible para descubrir a los autores de los atentados terroristas, ó que, cuando menos, viera si se podía evitar la perpetración de otros nuevos».

De manera que, en realidad, lo que a mí se me confió fue una verdadera misión en bien de Barcelona...

Pasamos a la teórica clasificación de los atentados, en «terroristas», «olíticos» e «industriales». El pensionista del Sr. Pacheco explicó:

«Nunca he visto que las bombas llevaran un vestido que las distinguiera entre sí. No estaban pintadas de color alguno. Todas tenían la misma finalidad: sembrar el pánico y el terror en la ciudad. Esta opinión está confirmada por la forma en que fueron colocadas: casi todas ellas estallaron ó fueron descubiertas en la Rambla ó sus inmediaciones. Atribuirles una finalidad política, es una barbaridad».

¿Cuántas personas le ayudaban en sus trabajos? La pregunta fue inmediatamente contestada:

«Al principio estaba solo. Luego llegué a tener conmigo hasta once individuos. Cuatro de ellos son aún desconocidos. Pienso diferentemente que el gobernador civil, y no quiero presentarlos a todos. Por otra parte, la ley prohíbe que se delate a los confidentes sin su conocimiento. Y, además, esto sería poco digno; sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de personas que trabajaban para procurar el bien de Barcelona».

¿Por qué le prendieron? Juan Rull creía que fue en virtud de la entrevista que Antonio, Andrés y Burguet celebraron con el director de un periódico. Temeroso de que éste se adelantara a denunciarle, el gobernador se había apresurado a man-

darlo prender. La verdad es que lo hizo porque ya tenía reunidos una porción de datos comprometedores para el confidente: frases, hechos significativos, etc.

La entrevista terminó quejándose Rull de no haber encontrado un abogado.

«¿Quién quiere usted que me defienda? ¿Un letrado de oficio? Sería el mejor medio de ir a presidio. Para eso no hacen falta abogados: basta con que me condenen... Mi defensor no puede ser ningún principiante; en mi asunto puede salir perjudicado alguien que no soy yo...»

Todas las tormentas acaban igual.

«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague». Así reza un antiguo adagio. No estoy muy conforme con su segunda parte. Pero debo reconocer que la primera suele ser verdad. En nuestra entrevista primera, Juan Rull me había dicho:

«Vuelva dentro de cuatro días. Tendrá materia para otro artículo muy divertido».

Y, efectivamente, el plazo fijado se cumplió. ¿Puede afirmarse lo mismo de la promesa hecha por el emplazant? Esto es lo que se verá después.

Llegada la fecha convenida y sabedor de que por fin se había concedido permiso al huésped de la celda 97 para leer la Prensa local, volvió a visitarle. Mientras le aguardaba hice un hallazgo:

*Toda mujer vale un bñ,  
Pocas valen una lágrima...  
Todos merecen un cuerpo,  
Pocas merecen un alma!*

M. C... TAN.

Estos versos, de verdad y desencanto, fueron encontrados por mí en el suelo del locutorio. ¿A quién iban dirigidos? Juan Rull se presentó cuando me disponía a indagarlo;

«Acabo de leer *El Liberal*. Su pongo que fué usted mismo quien estuvo en la cárcel de mujeres. Mi madre no sabe nada. Es inútil interrogarla... En cuanto a la cuestión del abogado, no corre prisa. Sin ir más lejos, ayer mismo (jueves) me dijo el señor juez que aún había sumario para rato: un año ó año y medio... No hay, pues, que precipitarse. Todo se andará».

En la historia del terrorismo barcelonés figura una colección de Memorias. Hay las de Tresols, las de Memento, las de varios jueces, las de M. Arrow y las de una porción de personas distinguidas. Rull no podía ser menos:

«Entre mis libros y papeles figuraba un cuaderno donde anotaba, desde hace un año, cuantas diligencias se me encargaban; las señas, nombres y domicilio de las personas con quienes me trataba ó tenía algo que ver; las conversaciones que sostenía con ellas, etc. Aquel era un libro de Memorias que nunca se esperaba de mí. Consistía en un grueso cuaderno, forrado de tela blanca. Sus dimensiones aproximadas eran: 18 centímetros de largo por 10 de ancho y 2 de grueso... Al presente, no lo tengo conmigo. He dado a mi hermano pequeño cuantas instrucciones eran necesarias para encontrarlo. Ignoro si aún está donde antes... Persona existe que lo ha visto. Recuerdo que se lo enseñé a una en cierta ocasión. En este libro de Memorias hay datos muy curiosos, pero que sólo yo puedo descifrar».

El autor de estas indecifrables Memorias conservaba amistad con los agentes del carlismo para averiguar si era cierto que sus correligionarios intervenían en los atentados terroristas. Adquirió la convicción de que no tomaban parte en ellos.

En cambio supo que, durante las últimas elecciones, ocurrían disturbios:

«Me presenté al gobernador civil. Expuse la agitación reinante. Afirmé que, después de estudiar el espíritu de la masa (!) tenía la impresión personal de que sucedería algo... Pero los que pretendían hacerme pasar por un agente electoral, se tiran la gran plancha (!); nunca se presentará nadie que lo diga».

Tenía bastante correspondencia, mas no la conservaba:

«Fué dispersada en el lanzamiento judicial que se practicó en casa... La última carta que se me ha escrito estaba fechada en Agosto de 1907. El sobre iba dirigido al «Sr. D. Juan Rull.—Cárcel Celular.—Barcelona». La recibió el Juzgado y me la entregó para que la contestara. En ella se me decía: «Muy señor mío: Aunque no tengo el honor de conocerle particularmente, enterado por la Prensa de que le hacen autor de la bomba de la calle Boquería, desearía no le sucediera nada de malo. Ahora hay un policía en esa que no hará otra cosa que detener inocentes como usted». Recuerdo muy bien este comienzo de la carta, porque lo copié. Su firmante era un tal Salvador Mur, domiciliado en Madrid, calle de Jardines, núm. 71, entresuelo. La carta terminaba suplicándome que contestara inmediatamente, porque su expedición tenía que marcharse a Valencia. Le contesté con fecha 29 de Agosto de 1907 para saber quién era el que me escribía. Me había llamado la atención que estando escrita la carta con muy mala letra y sin ninguna ortografía, figuraran en ella las palabras «Madrid» y «Señor Don» hechas en una escritura distinta y muy cursiva. No sé si el misterioso Salvador Mur ha replicado a mi contestación. En todo caso supongo que su carta fué debida a que alguien deseaba tener letra mía».

Afirmó y ratificó que, de haber ido a Madrid durante la boda regia, no se hubiera cometido el atentado contra Don Alfonso. Fué mandado a Marsella. Le robaron la cartera. Morral hizo su fechoría. Y él, Juan Rull, tuvo que telegrafiar: «Mande fondos. Sida robado».

El distraído turista, digo, confidente, entendía que los únicos autores de los atentados eran «elementos que militan en el partido ácrata». Esta declaración fué acompañada de otra no menos urgente:

«Estoy siendo víctima de un complot. Su promotor fué Burguet... Pero tampoco puedo hablar aún de esto. Tengo que aguardar noticias. Conforme ya saben, «ni estamos aquí todos los que somos, ni somos todos los que estamos». Fuera quedan cuatro que, como nadie les paga, ahora trabajan... ¡por amor al arte! Más vale así; de lo contrario, el altruismo sería un gran embuste».

Después de adjudicarse el papel de altruista y declararse estoico é individualista, Juan Rull terminó:

«Todas las tormentas acaban del mismo modo: varios relámpagos, unos cuantos truenos y luego... ¡nada! Venga a verme otra vez antes de que se acabe la tormenta. Todavía quedan por quemar algunos fuegos de artificio. ¡Vuelva usted!».

### Los lentes del fiscal.

Y volví por tercera vez. Fué el 22 Enero 1908. El Sr. Díaz Guijarro acababa de presentar sus conclusiones. Juan Rull venía de leerlas. Ya no era el que vi tiempo atrás. Su ironía sonriosa de antaño se había convertido en un rictus de amargura. Me dijo:

«Me parece que el fiscal juzga las cosas con lentes de aumento. No existen pruebas materiales contra mí; el mismo juez me lo ha dicho. Sólo hay indicios morales deducidos de las declaraciones hechas por Perrelló».

Sacando un diario del bolsillo, prosiguió:

«Las conclusiones del señor fiscal son un tejido de contradicciones. Perrelló ha dicho que cuanto sabía sobre las bombas lo había sabido por mí. Es inexacto. En otra ocasión lo ha declarado».

Todo lo que ocurre es debido a manejos policíacos. Si a mister Arrow no se le da un cargo oficial, quiero verlo encerrado en esta cárcel por culpa de la policía.

No se me cree porque no he querido declarar que los autores de las bombas eran determinadas entidades. En mi concepto, los autores de los atentados son los anarquistas. Etoy convencido de ello. Hay algunos anarquistas de buena fe. Pero, entre ellos, se ocultan otros que son una pandilla de bandidos. (Copia textualmente las palabras de Rull.)

Rull continuó hablando largo rato. Lanzó innumerables acusaciones; citó multitud de fechas y testigos. Añadió:

«El día en que se celebre el juicio oral, me presentaré sin preparar a nadie ni hablar con nadie».

Transcurrió el tiempo y llegó este día.

Juan Rull nos ha repetido lo mismo. Su táctica permanece invariable: sugerir acusaciones, sembrar recelos, «hacer» misterio. Todo ello distrae la atención de su persona y de su historia. Habla por los codos y medita lo que dice. Es una rara cualidad que el Sr. Díaz Guijarro aprecia poco.

### Las conclusiones del fiscal.

Frente a la locuacidad de Rull, el fiscal opone sus sobrias conclusiones. Le acusa de haber estallado 4.472 pesetas al gobernador civil, por sus falsos servicios de confidente, y de haber hecho colocar las siguientes bombas:

1.º La que estalló en el urinario de la Rambla de las Flores la tarde del 26 de Diciembre de 1906, causando un lesionado.

2.º La de la casa núm. 1 de la Rambla de Canaletas, que estalló en 20 de Enero de 1907, causando un herido y tres lesionados.

3.º Las dos encontradas en la casa núm. 30 de la Rambla de las Flores el 27 de Enero de 1907, ocasionando un herido y dos lesionados y causando daño en las casas.

4.º La del portal de la casa núm. 26 de la calle Boquería, que estalló en 8 Abril 1907, causando un muerto y varios heridos.

5.º La estallada en el paseo de San Juan la noche del 8 de Abril 1907.

6.º La encontrada en el zaguán de la casa núm. 7 de la Rambla de San José el 24 Diciembre 1906, que no estalló ni causó daños en las personas ni en las casas.

Por ello pide para Juan Rull pena de muerte por cada uno de los cinco delitos comprendidos en el artículo 1.º de la ley de explosivos. Doce años y un día de cadena temporal por el comprendido en el art. 2.º de la propia ley y sus accesorios de interdicción civil durante la condena é inhabilitación absoluta perpetua.

Un año, ocho meses y veintidós días de presidio correccional por el delito de estafa. Y las accesorias correspondientes en el caso de ser indultado de la pena de muerte...

F. M. CHAMPOURCH



# Un incendio espantoso en los Estados Unidos.

Ciento sesenta y cinco criaturas perecen abrasadas.

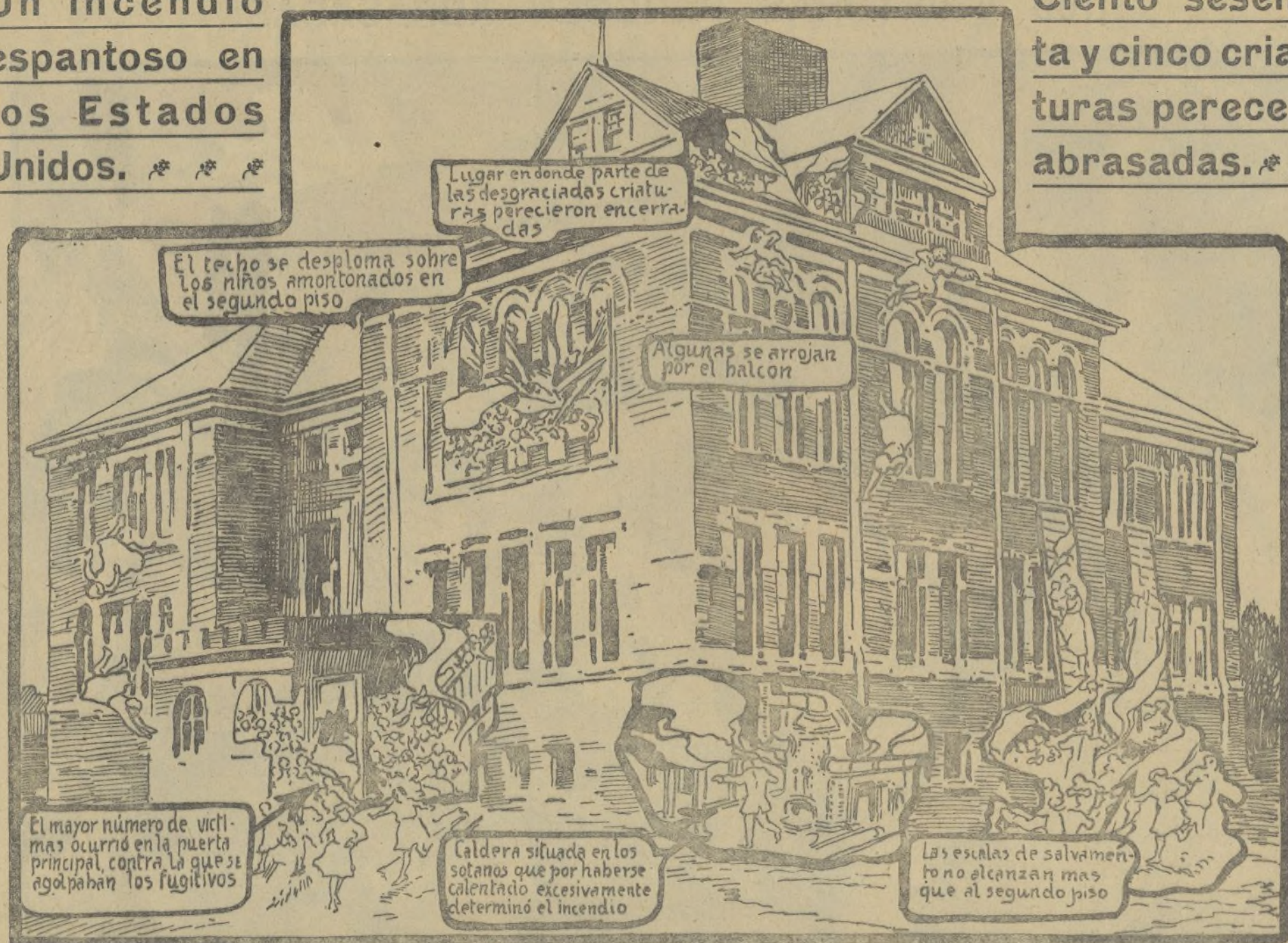


GRÁFICO QUE EXPLICA PERFECTAMENTE Y CON TODOS LOS DETALLES LA MAGNITUD DE LA HECATOMBE

De todas las catástrofes análogas ocurridas en estos últimos años, el incendio del Bazar de la Caridad y el del Metropolitan en París y la explosión de grisú, de Courrières, ninguna iguala en trágico horror al incendio que estalló el día 4 del corriente en Collingwood (Estados Unidos de América), del cual nos llegan ahora los detalles. Tales detalles, que sobrecogen el ánimo más fortalecido y que no es posible leer sin sentir el escalofrío del espanto!

El telégrafo nos había dicho ya que en el edificio de la escuela pública de aquella ciudad, en el cual existían unos trescientos alumnos, cuyas edades variaban entre seis y doce años, se había declarado un incendio, á consecuencia del cual 165 infelices criaturas encontraron una muerte terrible, devorados los unos por las llamas, aplastados los otros por el hundimiento de los pisos y precipitándose, enloquecidos, muchos de ellos desde las ventanas superiores del establecimiento.

Pero ignorábamos cómo había llegado á producirse tan tremendo cataclismo, qué causas habían dado á esta catástrofe su horrenda extensión, y apenas podíamos concebir que, en medio de una población de la importancia de Collingwood, no hubiera habido manera de evitar tan enorme número de víctimas.

Hoy ya se sabe todo. Los principales factores del accidente fueron el pánico, la imprevisión y la desgracia. Esta, haciendo que las llamas invadiesen con asoladora rapidez los puntos de comunicación entre las diversas dependencias del edificio y con el exterior

La segunda, por la indefensión en que los arquitectos constructores dejaron el colegio, pues sobre no existir en él más que dos puertas grandemente distanciadas, éstas se abrían de fuera á dentro, de donde resultó lo inevitable en estos casos: que las infelices víctimas, estrujándose contra ellos, formaron con sus propios cuerpos un obstáculo que hizo imposible su salvación. El pánico fué la causa primordial. Pero, ¿quién hubiera sido capaz de contenerlo tratándose de aquellos tiernos infantes sorprendidos, en medio de la noche, por el siniestro resplandor de las llamas?

Cuenta uno de los supervi-

vientes de la catástrofe, un profesor, que al oírse las voces de fuego, trató de organizar el salvamento; pero los chiquillos se dividieron, sin que nadie pudiese evitarlo, en dos bandos: uno que tuvo la suerte de dirigirse á la puerta posterior de la casa, por donde encontró fácil salida, y otro, el más nutrido, que se precipitó escalera abajo, hacia la puerta principal, al llegar á cuyo punto se encontró con que las llamas lo habían invadido ya, y que horror de los horrores! no era posible seguir adelante ni retroceder, porque los de atrás continuaban empujando, desesperados, á los primeros y los precipitaban en el ardiente horno.

¿A qué hablar de aquellas frenéticas carreras á través de todos los pisos; de aquel

asomarse á todas las ventanas lanzando alaridos de angustia; de aquel agolparse á todas las puertas llamando en vano con gritos de desesperación, ni de aquel espantoso momento en que la armadura de un piso, roída inferiormente por el incendio, se desplomó arrastrando consigo y sepultando en un inmenso brasero á medio centenar de pobres niños, cuyo supremo grito de despedida flotó un instante por encima de todos los lamentos y de todos los siniestros ruidos de aquella noche maldita!

Aquí y allí se desarrollan, como en un infernal cinematógrafo, rápidas escenas de indescriptible horror. De un lado para otro corre, demente, una multitud que suplica, ruge y amenaza, y que, en su frenesí, empuja, derriba y atropella todo, completando la dantesca visión del pavoroso cuadro que

las llamas altivas ilumina

Un hombre, padre de un educanda, tras portentosos esfuerzos, consigue abrir un poco una de las hojas de una puerta. Por aquella abertura asoman veinte manecitas suplicantes, convulsas, destrozadas... Un nuevo esfuerzo, secundado por una docena de hombres, y la puerta cede... para descubrir un confuso montón de piernas y brazos y caras agonizantes, en los cuales las llamas han hecho ya su presa. El pobre padre distingue en aquel informe hacinamiento á su propia hija, viva aún, que le llama con apagada vocecita, y se lanza enloquecido sobre aquella masa humana; y es tal su ardor, que no siente el de las llamas que lo rodean; y cogiendo por un brazo á la pobre pequeñita, tira y tira, y con tal fuerza tira, disputando á la muerte su presa, que el brazo se desprende del hombre y el desventurado padre huye aullando de dolor, con las ropas ardiendo y llevando apretada contra su pecho la sangrienta reliquia, mientras una inmensa ola de fuego consume aquellas inocentes vidas que por un instante creyeron en su salvación. Un niño logra forzar la muralla que formaba la multitud. En aquel instante, libre ya de las llamas, un trozo de cornisa cayó sobre el infeliz, deshaciéndole el cráneo.

En otro de los muros de carne humana que se formó detrás de la segunda puerta del colegio, una madre distingue á su hija Jennie, de doce años.

—¡Jennie, hija mía, ven!— grita la madre acudiendo á su socorro.

—¡No puedo, mamá; ayúdame!



UN PADRE EN LA 'MORCUE' (DEPÓSITO DE CADÁVERES) BUSCANDO Á DOS DE SUS HIJOS

Ayuntamiento de Madrid



## ¡165 CRIATURAS PERECEN ABRASADAS!



Y la pobre mujer, asiendo á su hija de las manos, tiró en vano con todas sus fuerzas.

Un hombre vino en su auxilio, pero no logró mejor resultado.

—¡Es inútil todo, mamá! ¡Es-

toy condenada á morir!... ¡Y yo no quería morir!

El fuego continuaba estallando sobre todas aquellas cabezas. Una llama aguda vino á lamer la de la pobre Jennie.

—¡Madre, adiós!

Y la pobre madre, sin voz ya siquiera en la garganta y con los ojos fuera de las órbitas, intenta una lucha desesperada con aquella llama que le mata á su hija y cree aplacar su voracidad dándole á devorar sus

propios miembros. La hija sucumbe y la madre sin ventura es retirada de aquel lugar por algunos soldados. Al llegar al hospital se vió que la carne de los dos brazos se había desprendido en gran parte, dejan-

do al descubierto los huesos.

Creemos innecesario añadir ningún nuevo dato, para que el lector comprenda hasta qué grado extremó el genio del mal sus rigores en aquella siniestra noche.

Ayuntamiento de Madrid



# Figuras importantes en el Proceso Rull



D. CONSTANTINO MARTÍN Y MARTÍN  
Defensor de Juan Rull.



D. GERARDO DOVAL  
Abogado de la acusación privada.



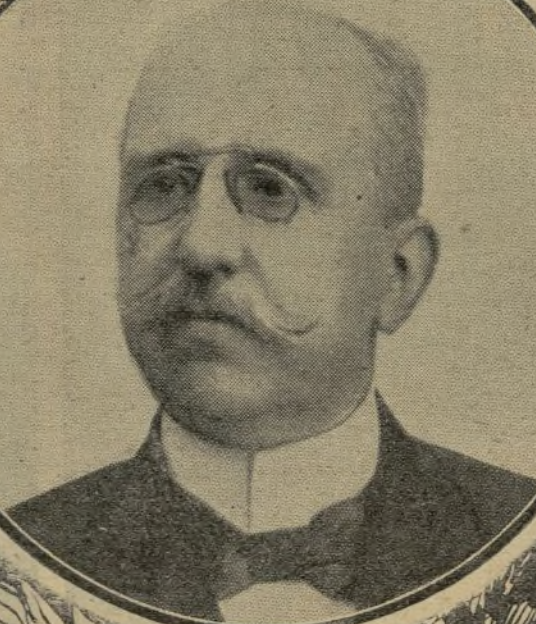
D. JOSÉ IBÁÑEZ  
Defensor de José y Hermenegildo Rull  
y María Queraltó.



D. FRANCISCO CID  
Defensor de Amadeo Trilla.



D. JAVIER CALDERÓ  
Defensor de José Andrés Roig.



D. ENRIQUE DÍAZ GUIJARRO  
Abogado Fiscal de S. M.



D. MANUEL ALFONSO  
Defensor de Francisco Triguera.



D. JOSÉ ROSIG  
Defensor de Antonio A. Roig.



D. DAMIÁN IGLESIAS  
Defensor de Perelló, Burguet, Perals  
y Ferrán.



D. JUAN CADIRA  
Procurador de la acusación privada.



D. VÍCTOR UYA  
Defensor de Balasch.





JUAN RULL



HERMENEGILDO RULL



JOSÉ RULL LLADÓ



AMADEO TRILLA



MAURICIO BERNARDÓN

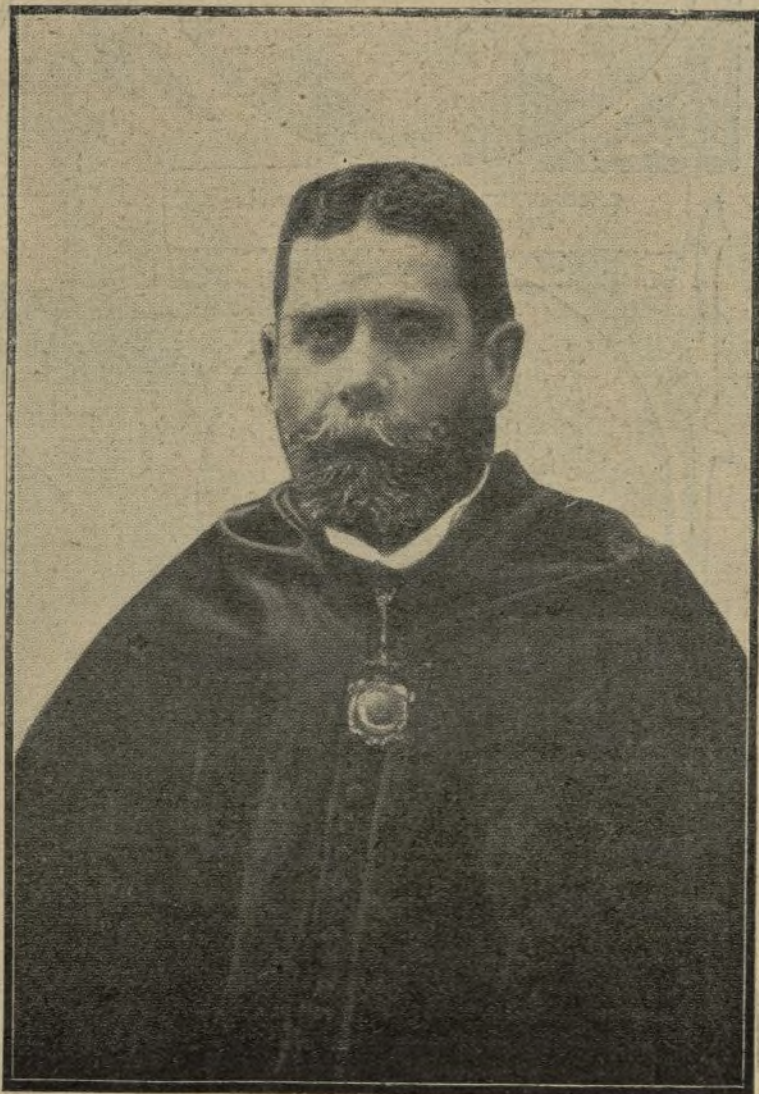


RAIMUNDO BURGNET

## LA MADRE DE LOS RULL



MARÍA QUERALTÓ GATELL DE RULL



D. JUAN DE DIOS TRIAS

Dos retratos interesantes aparecen juntos en nuestra información: el de la madre de los Rull y el del abogado que ejerce la acción popular, D. Juan de Dios Trias. ¿Motivo de esta conjunción gráfica, que no todos han de explicarse á primera vista?

El representante de la Liga para la defensa de Barcelona, difiere del fiscal de S. M. en la apreciación de los delitos cometidos por los padres de Rull; y contra la anciana madre del protagonista de este proceso, formula acusaciones tremendas.

La pobre señora es inocente, según el Sr. Díaz Guijarro; pero en sentir del Sr. Trias, «calificados ambos consortes oficialmente como sujetos de mala conducta, lo propio que sus hijos no podían ignorar los manejos en que ambos se hallaban envueltos; en su casa tuvieron albergado á Bernardón, sujeto públicamente conocido como anarquista terrorista dedicado á los estudios químicos.»



FRANCISCO TRIGUERO



JUAN ANDRÉS ROIG



JOSÉ PERELLÓ



MATEO FERRÁN



JAIME BALASCH



JAIME PERALS



# LO QUE SE ATRIBUYE A RULL



CASA DE LA RAMBLA DE CANALETAS, NÚM. 1.—ESTALLÓ UNA BOMBA EL 20 DE ENERO DE 1907



URINARIO DE LA RAMBLA DE LAS FLORES, DONDE ESTALLÓ UNA BOMBA EL 26 DE DICIEMBRE DE 1906



CASA DE LA RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 30.—ESTALLÓ UNA BOMBA EL 27 DE ENERO DE 1907



CASA DE LA CALLE DE LA BOQUERÍA, NÚM. 26.—ESTALLÓ UNA BOMBA EL 8 DE ABRIL DE 1907



SALÓN DE SAN JUAN, DONDE SE PROD. JO UNA EXPLOSIÓN EL 8 DE ABRIL DE 1906



CASA DE LA RAMBLA DE SAN JOSÉ, NÚM. 7, DONDE FUÉ ENCONTRADA UNA BOMBA EL 24 DE DICIEMBRE DE 1906

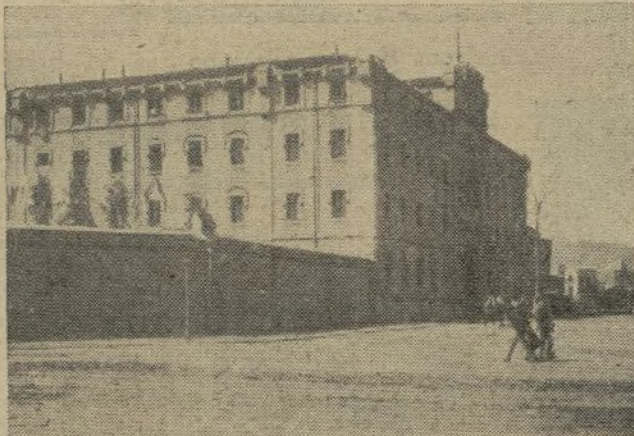
Además de un delito de estafa en cantidad superior á 2 500 pesetas, atribúyense á Juan Rull como medio, pero no necesario, para la ejecución de sus engaños, seis delitos de atentado por medio de explosivos.

Publicamos fotografías de los sitios elegidos para que estallaran las bombas, haciendo constar que estos crímenes produjeron un muerto, varios heridos y daños de importancia en la vía pública y en las fincas.

La bomba de la calle de la Boquería estalló en el portal de la casa; la de la Rambla de Canaletas en la escalera; la de las Ramblas de las Flores, también en el portal, y otra de la misma Rambla, en un urinario. La quinta bomba estalló en el salón de San Juan; la última, que no llegó á explotar, fué encontrada en el zaguán de la casa núm. 7 de la Rambla de San José.

Tales son la serie de crímenes imputados á Rull y de que actualmente responde ante el jurado de Barcelona.

En la fotografía que publicamos de la casa de la



CÁRCEL MODELO DE BARCELONA

Rambla de las Flores, aparecen tres sujetos en la puerta del establecimiento. El más viejo fué quien encontró la bomba.

En esta misma plana publicamos los retratos, solos y en grupo, de Juan Rull, protagonista del ruidoso proceso, y de Amadeo Trilla, acusado como cómplice suyo.

Es de advertir lo muy distintos que aparecen los procesados Rull y Trilla en los retratos de sus fichas antropométricas y en aquellos otros que también publicamos, hechos recientemente en la Cárcel modelo de Barcelona expresamente para LA SEMANA ILUSTRADA, y en donde aparecen Juan Rull y Amadeo Trilla solos y fotografiados en grupo.

Los retratos de Rull que hasta ahora se conocían, eran malas instantáneas. Nos lo presentaban desfigurado por el largo tiempo de incomunicación, no pudiendo apreciarse el verdadero aspecto del famoso procesado. Como puede verse en las fotografías de esta plana, Juan Rull es de agradable presencia.



ÚLTIMO RETRATO DE JUAN RULL



GRUPO DE AMADEO TRILLA Y JUAN RULL



ÚLTIMO RETRATO DE AMADEO TRILLA





LEGADA Á MADRID DE LOS INFANTES D. CARLOS Y DOÑA VICTORIA EULIA DE BORBÓN



ESQUELIENTO DE LA LÁFIDA COLGADA EN LA CASA DONDE VIVIÓ ESPRONCEDA



CÁMEN RONDA, ASSESINADO POR EL ASESINO



JOSÉ MORENO, DETENIDO

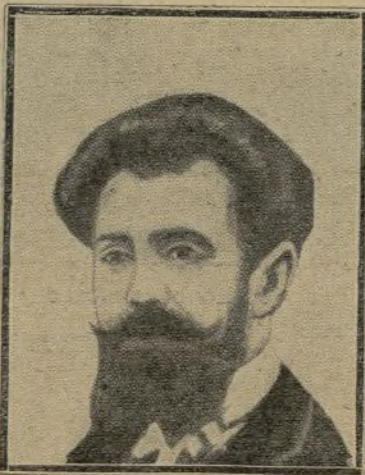


UN VOS AUTOMÓVIL, PAR REPARTIR LA CARNE



MANOLITA TEJERO, LA SUPUESTA VICTIMA

### UN "KRACK" DE 100 MILLONES



EL FINANCIERO OCHOA  
Administrador de «Banco Franco-Español», de las «Minas de Nerva», de la «Sociedad general vidriera» y de otros grandes negocios. Recientemente preso en París.

### Denuncia contra un aristócrata.

Juana Clemente, madre de Manolita Tejero, denunció á D. Gabino Mendoza Cortina. El Juzgado acaba de procesar á la madre demandante, al señor Mendoza Cortina, á un amigo de éste D. Carlos Afan de Rivera, y á cierta señora francesa llamada Mme. Jolli, que se ha fugado y cuya pista sigue la policía. Omitimos detalles sobre este asunto escandaloso, que tanto ha dado que hablar durante la última semana. El Sr. Mendoza Cortina ha recuperado la libertad provisional mediante fianza metálica de 10.000 pesetas.



JUANA CLEMENTE, MADRE DE MANOLITA, D. MENDOZA CORTINA



¡TODOS A LA CÁRCEL! EL PRIMER AUTO DEL JUEZ.—EN COCHE SIMÓN Á LA CÁRCEL MODELO

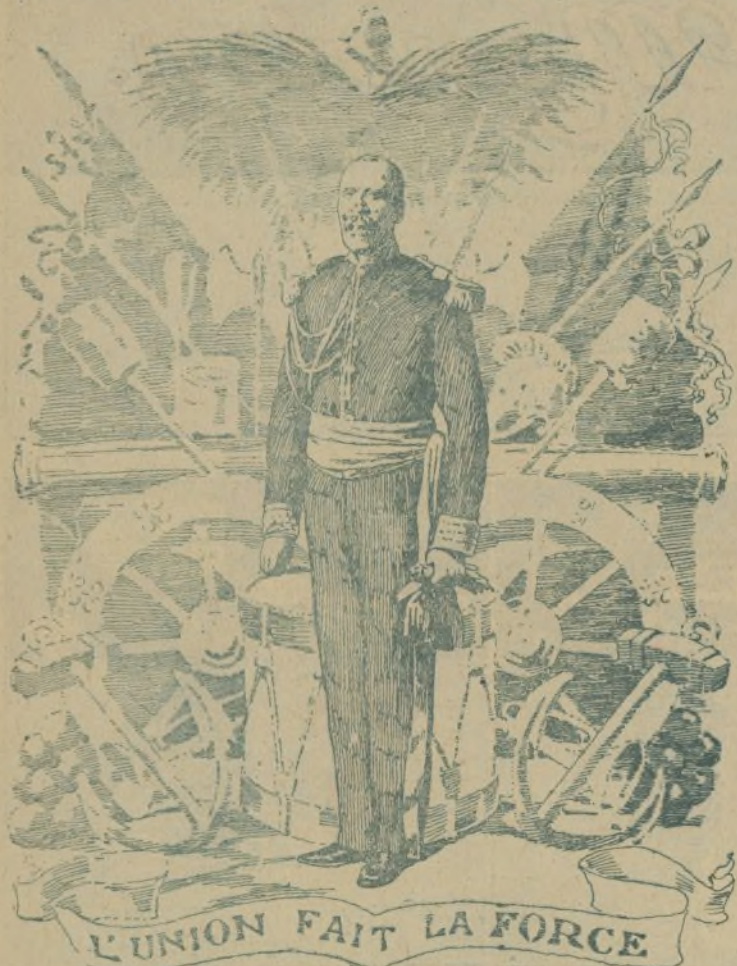


# Los Sueños de Manolín.





## Una república de opereta.



He aquí al flamante general Nord Alexis, presidente de la singular República de Haití, que hace una temporada se dedica a dar qué hablar y aun qué hacer a las Cancillerías,

pues al fin Inglaterra, Alemania y Francia han tenido que enviar allá unos cruceros de guerra, porque el cariz que las cosas iban tomando ha obligado a aquellas naciones a pre-



LAS TROPAS DE HAITI DE GRAN GALA Y CON LOS PIEZ DE-CALZOS

venirse contra alguna seria contingencia.

A Haití suele llamarse el país de las revoluciones; antonomasia que nos parece un poco atrevida, porque es bastante difícil decidir cuál de las hermanas menores americanas ha batido en la actualidad el record del revolucionarismo.

Pero sea como fuere, es lo cierto que en Haití existe un fermento de rebelión que a cada paso da lugar a conspiraciones, a cuya cabeza figura siempre uno de los innumerables generales con que cuenta su ejército regular, que se compone de 6.000 hombres.

Por el momento le ha tocado sublevarse al general Firmin, cuya causa está virtualmente terminada, a juzgar por la premura con que el hombre se ha visto obligado a refugiarse en una Legación, de donde no hay quien lo saque ni a tiros, ó precisamente por causa de los tiros.

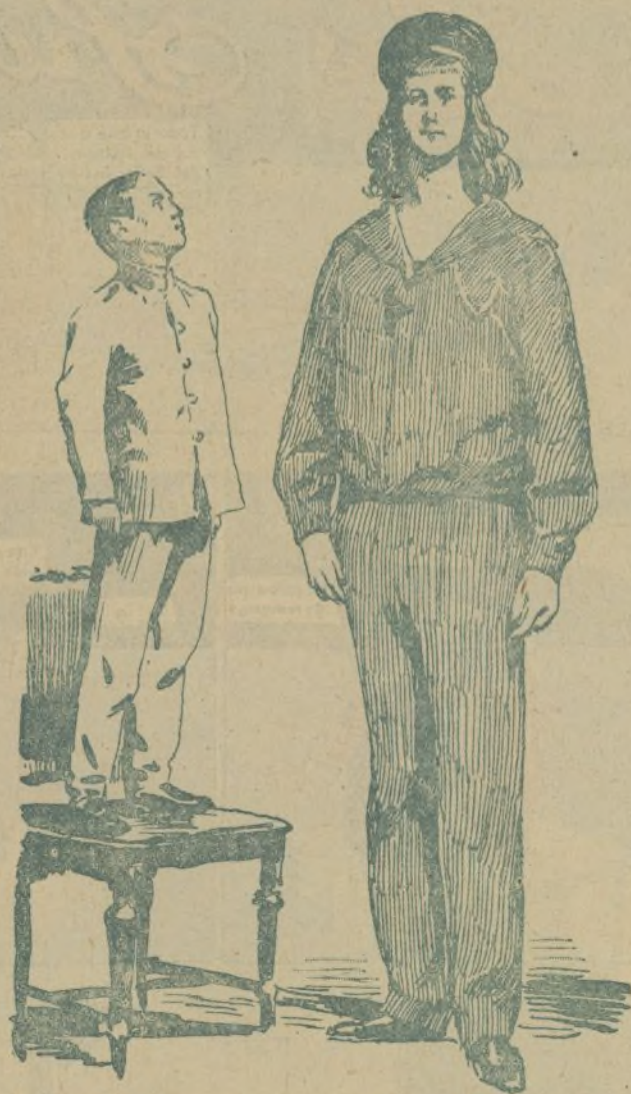
El movimiento de ahora representa la protesta del elemento intelectual contra la tiranía de Alexis, como lo prueba el que, no sólo sabe el general Firmin leer y escribir, sino que entre sus principales secuaces figuraban (figuraban, ay, porque ya a los pobres les han decretado el cese en la existencia refrendándose el decreto con cuatro tiros), figuraban, decimos, un farmacéutico auténtico, un poeta que era autor dramático y un artista, amén de otros varios generales; con lo cual, (refiriéndonos a los generales), se habrá aligerado algo el presupuesto, cosa que permitirá al ministro de la Guerra desviar un poco su atención de la cabeza del Ejército para dirigirla a los pies del mismo, que van gentilmente descalzos, aun cuando se trate de pies de oficial. Claro está que los jefes ya es otra cosa. No es que se pueda decir que van calzados; pero llevan espuelas y eso ya les da la marcialidad necesaria para llenar su cometido.

Quedamos, pues, en que el Ejército camina descalzo. Pero en cambio, ¿qué escudo el de Haití? ¿Han visto ustedes el escudo? No se puede pedir más!... ¡Anclas, trompetas, tambores, cañones, balas, banderas, escobones, lanzas, hachas, bayonetas, un árbol, un gorro frigio, un morrión y un casco! ¡Y por debajo de todo ello, una divisa que sienta admirablemente!

Cada una de estas cosas es un símbolo. El morrión y el casco, también. Ya lo dijo el poeta:

*El pesado morrión, la penachuda y alta cimera, acaso se forjaron para cráneos raquíticos?*

## Un gigante de diez y seis años.



Más aún que el desarrollo desordenado de los organismos, que da lugar a los monstruos, preocupa a los sabios lo que, paradójicamente, pudiéramos llamar *orden o desorden*. Y es que, en el primer caso, los sabios, cuyo afán consiste en tener una explicación para cada cosa, se quedan satisfechos con decir: las monstruosidades nacen de un desequilibrio nervioso que actúa desigualmente sobre los órganos. Pero, ¿qué pueden decir cuando en lugar de desigualdad hay perfección, sólo que excesiva? ¿Qué existe un equilibrio nervioso... excesivo?

El muchacho de dos metros y 23 centímetros de estatura, cuya fotografía reproducimos y que aparece al lado de otro de su misma edad, para que pueda mejor apreciarse la enormidad de su desarrollo, por más que todos sus miembros guardan proporcionalidad relativa, no tiene entre sus ascendientes uno solo cuya estatura haya pasado de la normal. Es más, sus padres ¡ni siquiera son buenos mozos!

## ADVERTENCIA A TODOS LOS SUSCRITORES de LA SEMANA ILUSTRADA

Desde el próximo mes de Abril LA SEMANA ILUSTRADA costará, servida a domicilio, CINCUENTA CÉNTIMOS MENSUALES en toda España.—Las considerables mejoras y adiciones hechas en nuestra Revista, son el comienzo de otras todavía más valiosas é importantes.

## CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Los siete republicanos. Maura (furioso).—¡Recamol! Esto es mucho morder con la zapa puesta.



El pobre Ferrándiz. Marinero, dile a Maura que es triste suerte la mía, ¿dónde está el presupuesto que la marina tenía?



El vermouth de moda. —Y ahora, ¿qué hacéis por las tardes? —Ir al Congreso y al Senado. ¡Hay cada sesión sicalíptica!



Calma chicha. Los reporters.—¿Y qué noticias se reciben? La Cierba.—Varios muertos en Villanueva de la Serena; en Málaga, incendios, cargas y heridos Nada, señores; todo sin importancia.



La corrida de la Prensa. —La verdad, compare, que ha tenido mala sombra el no haber sol. —¡Con decirte que tres días antes de la corrida no quedaba ni una andanada!





Este señor La Cierva, del cual, como de la Muerte, no hay manera de dejar de hablar algunas veces al día, porque viene su recuerdo rodado en todas las conversaciones, acaba de idear un nuevo disparate que no niega la paternidad del autor de *La última copa*, *El punto de la media*, *Con permiso del marido* y otros «marfandolios cómico-lírico-bailables», que, de ser representados, harían, por descabellados, la fortuna de los empresarios, las delicias del público y le acreditarían de detestable autor dramático, si no lo estuviese ya entre sus íntimos.

Por algo tiene, el hombre, un drama inédito causa de su antipatía á todo lo que huelga á bellas letras.

El nuevo «indormán» podría titularse *La moral de cuarta plana*.

¡Hermoso título para la cuarta del género sicalíptico.

rán por echarle al cesto de los papeles inútiles.

Los anunciantes están con el alma en un hilo pensando si incurrirán en la pena subsidiaria que el Código marca para la pornografía, ó si D. Juan inventará una ley *ad hoc* contra toda moral y todo derecho, que les haga imposible los reclamos de sus industrias legítimas.

Afortunadamente todos los decretos de La Cierva se derogan por sí mismos á poco de ser dados á luz, pues les faltan la razón y la justicia, bases indispensables para la viabilidad de todas las disposiciones gubernativas.

Por esa misma razón ni él mismo sabe lo que quiere, como ocurrió con el cierre de las tabernas y ha ocurrido con su última disposición sobre los devaneos femeninos, cuya finalidad, á pesar de los requerimientos de Francos Rodríguez y López Muñoz, no ha podido ex-

mil pesetas al que le proporciona un destino del Estado.

Cuestión de Ética.

¿Cuál será el criterio del ministro respecto á la Agencia de matrimonios del acreditado don Felipe?

¿Será moral ó inmoral ofrecer una viuda joven y bien parecida con un comercio que la produce cuarenta pesetas diarias ó una señorita con manchas que tiene cinco mil duros de renta?

¿Y las que se anuncian, por su cuenta, pidiendo protección de caballero serio y bien acomodado? ¿Y los jóvenes bien parecidos, buenos mozos, vigorosos y de agradable trato, pero sin fortuna, que se ofrecen en matrimonio á señoras de edad con algún dinero?

¿Por un anuncio así se han empezado muchas carreras políticas!

¿Denunciará D. Juan, como inmorales, los anuncios de específicos para ciertos padecimientos? Porque de eso á denunciar los padecimientos y los libros que tratan de ellos y á los profesores que los explican y á los alumnos que los aprenden, no va más que un paso; y el paso lo hace á cada momento el Sr. La Cierva.

el atilisco jaco de D. Juan, no respetará ni el entutado cerco de las esquelas de defunción y pondrá su casco sobre las que anuncien entierros civiles, porque no son católicos.

El *Acete de hígado de bacalao* correrá grave riesgo de ser declarado pornográfico porque cura las opilaciones, y el *Licor*

como quiso arruinar á los teatros en cuyos carteles nunca pudo, aunque lo intentó varias veces, figurar como autor dramático.

Son rencores atrasados de la juventud.

Y, como todos los rencores, producen efectos contrarios. Jamás hubo abiertos en Madrid



Don Juan se propone, con su nueva disposición, moralizar la plana de anuncios de los periódicos.

Pero esta es la hora en que no ha dicho qué clase de reclamos son contumaces y cuáles inocentes.

plicar á las Cámaras. Lo mismo sucederá con su nueva disposición sobre los anuncios.

Puede que el de un ama de cría, soltera y primeriza, sea inmoral á los ojos del ministro, y no lo sea el del pretendiente práctico que ofrece mil ó dos

Con el tiempo, vamos á ver denunciada por inmoral la mitad de la Ciencia médica, y suprimidas de la Facultad de Filosofía y Letras las literaturas griega y latina.

Puesto á galepar sobre la cuarta plana de los periódicos

del *Polo de Orive* porque puede embellecer las dentaduras de las mujeres galantes.

Todo, absolutamente todo cuanto se anuncie es denunciado como inmoral con arreglo á un *decreto* falto de sentido común y de sentido jurídico.

Los corsés no se podrán anunciar, ni las medias de señora (los calcetines no son inmorales), ni las botas, siendo imperiales, porque tienen ya cierto carácter sicalíptico.

¿Y no digamos nada lo que hará D. Juan con el propagandista de *El cinturón eléctrico* y con los balnearios cuyas aguas sean recomendadas por sus efectos prolíficos...

Cerrados de orden del ministro por inmorales.

En cambio, es posible que le parezcan de perlas los anuncios de préstamos al 50 por 100 y el de las señoras jóvenes que se ofrecen para cuidar á sacerdotes.

Cuestión de Ética.

Es divino este Sr. La Cierva. Los anunciantes no habrán podido menos de lanzar una carajada al encontrarse de guardia en la cuarta plana de los periódicos dispuesto á decomisar reclamos.

El infeliz ha pretendido perjudicar á los grandes diarios en cuyas columnas jamás pudo ver estampada su firma de escritor,

tantos teatros, ni llevaron vida más próspera, como seguramente aumentará la publicidad de los periódicos, porque esta nueva genialidad del ministro atraerá más la atención del público sobre la cuarta plana. Anunciantes: ¡Viva La Cierva!

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)





**PUBLICIDAD  
PRIVILEGIADA**

**ANUNCIOS ARTÍSTICOS  
EN COLORES**

**PEDID ZARIFAS  
DE PRECIOS**



# NERVIOSINA

GRAN DESCUBRIMIENTO POR

**T. GONZALEZ**

FARMACEUTICO DE BIARRITZ - FRANCIA

Medalla de Oro y Gran Premio en la Exposición de París

**CURA**

la Neurastenia, Melancolia, Tristeza, Mareos, Anemia, Histerismo, Excitación, Vértigos, Debilidad, Dispepsia y todas las enfermedades del Estómago.

PARA CURARSE exigir la NERVIOSINA

de **T. GONZALEZ. 5<sup>pe</sup>tas** Frasco

VENTA: FARMACIA FRANCESA, CALLE DEL PRADO, 3-MADRID

AL POR MAYOR: PEREZ, MARTÍN Y VELASCO.



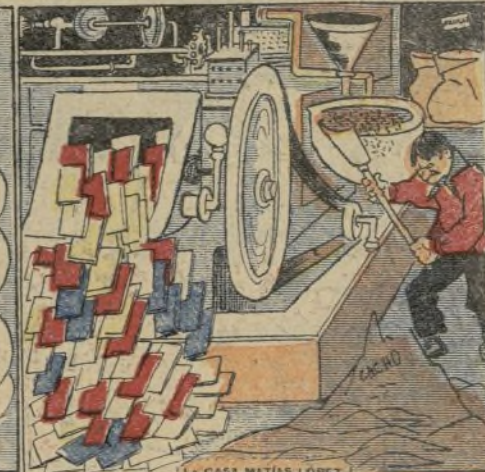
Todo el mundo es «sportman» pues en poco más de un mes un millón de trajes van hechos por CUADRADO.—SAN BERNARDO, 43.



GUARDIA.—¡Tres mil testas sin sombrero! Pero, hombre, ¿quién no conoce a GUINEA el sombrero? Vive BORDADORES, 12.



LA FARMACIA DEL GLOBO, establecida PLAZA DE ANTON MARTIN, 44, para surtir a los demás planetas sucursales ha puesto en el espacio; y a la Luna le cura la clorosis y a Júpiter le quita los catarros.



LA CASA MATIAS LOPEZ viene a producir ¡diarias! DOCE MILLONES DE LIBRAS DE CHOCOLATE. Y aún lanza bombones y caramelos a torrentes por España.



ESPOZ Y MINA, 20, PRINCIPAL y COLEGIATA, 2, allí calzan tan bien y tan barato, que se PONE LAS BOTAS todo Dios.



Madrid no alerta mal si el conde de Peñalver ordenase el riego hacer con la COLÓN de Gal.



El BAZAR X regala a los niños los juguetes. ¡Oh padres que tenéis hijos! Llevadlos al BAZAR X.



Paso a la PUBLICIDAD ARTISTICA Y EN COLOR. ¡Anunciantes! ¡Es la mejor! Con verlo basta. Probad.

Ayuntamiento de Madrid